



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Doy gracias al Señor por la luz de un nuevo amanecer al que nos dirigimos todos juntos después de un año y medio de tanto caos, confusión y dolor. Juntos hemos resistido muchas tormentas durante los últimos 18 meses.

Hemos emergido más profundamente conscientes de todo lo que tenemos en nuestra vida por lo cual damos gracias al Señor. Incluso a través de la oscuridad y la incertidumbre, Dios nos ha llevado fielmente hacia la esperanza del nuevo futuro. Siempre me siento especialmente lleno de esperanza cada vez que me encuentro con una de las miles de personas que están tan agradecidas por el apoyo de su comunidad católica en tiempos de crisis.

Así como los apóstoles proclaman después de que Jesús calma la tormenta en el mar: "¿Quién, pues, es éste, que manda aun a los vientos y al mar, y le obedecen?" se nos recuerda cuán poderosa es la capacidad de Jesús para traer paz.

Con las olas rompiendo alrededor del barco y los apóstoles temiendo por sus vidas, Jesús dice una sola palabra y la tormenta amaina. Es en tiempos de gran sufrimiento cuando más nos damos cuenta de cuánto necesitamos la fuerza y el apoyo de los demás. Jesús nos ha dado a todos el don de los demás para proporcionar el apoyo y la fuerza que necesitamos para sobrevivir y acercarnos cada vez más a Él.

Como testigo de la gran generosidad de espíritu que veo diariamente entre cada uno de ustedes en la Diócesis de Fort Worth, recuerdo que hay mucho por lo que estar agradecido. En gratitud por el cuidado de Jesús por cada uno de nosotros, lo miramos como la fuente de esperanza para todos aquellos a quienes Él nos llama a cuidar.

Su apoyo a la Campaña Anual Diocesana proporciona un funcionamiento y apoyo esenciales para nuestras parroquias con dificultades financieras, así como ministerios, programas educativos y de alcance que afectan a miles de personas en la Diócesis de Fort Worth. Desde personas encarceladas hasta estudiantes universitarios, niños que se preparan para los sacramentos, hasta hombres y mujeres que disciernen un llamado a servir a la Iglesia a través del sacerdocio y la vida consagrada, ninguna historia se olvida.

Es una gran tarea, pero juntos podemos llevar la luz de Cristo a todos.

La próxima semana es el Fin de Semana de Compromiso para la Campaña Anual Diocesana. El tema de las Escrituras elegido para la campaña de este año, "Demos gracias," del Salmo 107, nos recuerda que recordemos con gratitud nuestras muchas bendiciones. Nos esforzamos por lograr la participación del 100 por ciento de todas las familias. Incluso si no ha apoyado la campaña en el pasado, por favor considere una donación mensual recurrente para este importante esfuerzo. Con confianza en la palabra tranquilizadora de Jesús y en acción de gracias al Señor, respondemos con gratitud y en corresponsabilidad por el bien común de todos.

Dios no olvida su historia. Su apoyo nunca pasa desapercibido para Aquel que creó todo. Estoy muy agradecido por su generosidad.

¡Que Dios le bendiga!

Sinceramente suyo en Cristo,

Reverendísimo Michael F. Olson, STD, MA

Obispo de Fort Worth